Capítulo 5 - - Parte 2 - La Justicia Merecida: Edición Revisada (MHA, OC)

En tránsito, en el tren.

Observé cómo el tren se alejaba, llevando a Eijiro, Mina y Momo a bajarse en una estación diferente, mientras mi mente permanecía fija en la cena que tendría lugar aproximadamente en unas cuatro horas. Hayami no esperaba verme hasta dentro de dos horas, pero ese tiempo no era suficiente para preparar nada con calma.

—No me había dado cuenta de que también vivías en Musutafu —comentó Tsuyu.

Era lo primero que decía aparte de los breves despedidas desde que terminó la discusión en el tren, y si hubiera tenido que suponer, pensaría que aún seguía lidiando con sus sentimientos acerca de aquello.

—He vivido aquí la mayor parte de mi vida —dije—. ¿Naciste aquí?

—Nací en Nagoya —contestó Tsuyu—. Mi familia se trasladó aquí el año pasado.

—¿Fue uno de los motivos por los que eligieron esta ciudad tu deseo de ingresar en U.A.? —pregunté.

—No lo sé —musitó Tsuyu, con un retumbar en la garganta—. Me dijeron que era por trabajo, pero ya no trabajan para esa compañía.

—¿Sigues teniendo dudas sobre hablar con ellos para que te permitan seguir en la escuela? —pregunté.

—Sí —murmuró Tsuyu.

La observé durante un momento, preguntándome si ofrecer ayuda sin que ella la pidiera sería tan bien recibido como mi intento de aconsejarla anteriormente, o si simplemente lo rechazaría de inmediato.

—Tsuyu, aún me quedan varias horas antes de que tenga que reunirnos con mi tía —dije—. Si quieres, puedo acompañarte a hablar con tus padres acerca de esto; no puedo prometer que los

persuada, pero puedo ayudarte a aliviar algunas de sus preocupaciones.

¿Hoy? —preguntó Tsuyu.

—Si quieres discutir sobre permanecer en U.A., sería mejor comenzar en tus propios términos en lugar de darles mucho tiempo para prepararse —dije—. Si prefieres hacerlo otro día, podemos elegir un momento más adecuado. Y si no deseas mi ayuda, también está bien.

—Yo... sí quiero tu ayuda —logró decir Tsuyu.

Asentí, y ella vaciló un instante más antes de girar hacia la entrada de la estación. Me puse a su lado, suponiendo que me informaría sobre qué medio de transporte usaríamos para llegar a su casa en cuanto fuera necesario. La plataforma, que parecía muy concurrida, en comparación, se sentía extrañamente vacía respecto a la multitud que había en la estación de Tokio. Musutafu era una ciudad densamente edificada, con rascacielos, edificios de apartamentos y otras estructuras imponentes muy juntas, pero también había bloques de terreno en medio de esas áreas que estaban más verdes. Parques con árboles grandes y saludables, y unos pocos bloques con casas más tradicionales, de estructuras cortas y cuadradas, rodeadas de pequeños jardines siempre que había espacio suficiente.

—¿Vives en alguna de estas casas? —pregunté.

—No —respondió Tsuyu, con un tono que delataba nerviosismo—. Vivimos en un apartamento.

La vi extender un dedo, señalando uno de los edificios de apartamentos más altos en el borde de la zona residencial. Era una aproximación suficientemente cercana a mi propio edificio, de modo que incluso si no lo hubiera señalado, podría hacer la comparación solo con la vista.

—Mi edificio también es similar —dije—.

—¿Vives con tu tía?

—No, se trata de un apartamento de una habitación que ella compró para mí a principios de año; está mucho más cerca de U.A. High School que donde vive mi tía —dije antes de hacer una pausa—. No creo que pueda imaginarla viviendo en un apartamento; su gusto por el alojamiento es muchísimo más ostentoso.

—Oh, ya veo —preguntó Tsuyu—. No me había dado cuenta de que pertenecías a una familia adinerada.

—No esperes que nadie lo note —respondí—.

Una silenciosa expectativa empezó a crecer entre nosotros a medida que nos acercábamos al edificio, pero parecía que ella se estaba preparando para la conversación que se avecinaba, así que no hice ningún intento de romper aquel silencio. Justo cuando llegamos al ascensor, ella se detuvo y, cuando las puertas se deslizaron abiertas, no hizo el más mínimo esfuerzo por entrar.

—El apartamento no es muy grande, quiero decir —dijo Tsuyu, enjugándose las manos—, solo para que sepas qué esperar.

—Gracias por tu consideración —respondí—, pero ya he estado en un apartamento antes, así que creo que encajaré perfectamente.

Al escuchar aquellas palabras, Tsuyu soltó un sonido gutural, quizás nerviosa, al pasar sobre el umbral y entrar en el ascensor; igualó el paso por un momento más, y luego se unió a mí. Cuando las puertas se cerraron tras nosotros, me volví para mirarla, notando lo nerviosa que parecía.

—Nunca he llevado a nadie a casa —dijo Tsuyu.

—Yo tampoco —respondí, como un punto en común—. ¿Eso es lo que te pone nerviosa?

Tsuyu se enredó con las llaves al responder, casi cayéndolas al suelo del ascensor, si no fuera por una sorprendente rapidez en sus reflejos. Las puertas se abrieron segundos después, y yo salí primero, casi seguro de que, si no lo hacía, ella podría quedarse atrapada en el ascensor para siempre. Tsuyu comenzó a caminar por el pasillo, pero solo dio unos pasos —unos cuatro— antes de detenerse frente a una puerta, luciendo preocupada. Podía oír voces provenientes del interior, escapando por debajo de la rendija de la puerta; una voz de niño, aguda, joven y segura, hablando con un hombre cuya voz era mucho más profunda.

—Mi mamá no sabe que cambié de peinado, así que me pregunto si le gustará —dijo Tsuyu finalmente, al responder a mi pregunta—. No creo estar lista para esto —¿cómo debería mencionar la escuela?

Si fuera yo, habría tratado de crear una situación en la que mi responsabilidad y madurez brillaran de forma natural. A partir de ahí, vincularía ambas situaciones y usaría los elogios previos que me habían otorgado para reforzar la imagen que tenían de mí como alguien que toma decisiones racionales y sensatas de manera habitual. Esa sería la base desde la cual comenzaría mi argumento: U.A. High School es el único lugar en la ciudad capaz de protegerse de un ataque de esa magnitud, y abandonar ahora reduciría mi futura capacidad para defenderme. Pero, dado que solo estábamos separados por una simple puerta de madera y la próxima conversación se avecinaba, no era posible transmitirle esa estrategia de manera efectiva en aquel momento.

—Te explicaré cómo encauzar la conversación —dije—. Lo único que debes tener en cuenta es expresar claramente por qué quieres ser un héroe.

—Pero —comenzó Tsuyu—.

Eso fue todo lo que pudo decir, pues la puerta se abrió ligeramente, dejando pasar a una mujer que se asemejaba mucho a Tsuyu, asomando la cabeza por la rendija; sus ojos estaban abiertos de par en par al vernos.

“Tsuyu, pensé haber oído tu voz,” dijo la mujer, levantando las cejas en señal de sorpresa. “¿Has traído a alguien contigo?”

“¡Mamá!”, intentó Tsuyu.

La puerta se abrió lo suficiente para que ella pudiera avanzar hacia el umbral, dejando al descubierto un amplio tramo del pasillo que se extendía detrás de ella, visible desde donde me encontraba. Inmediatamente, las voces se hicieron más fuertes, ya no impedidas por la puerta, aunque parecía que todavía no habían percibido por completo nuestra presencia.

“Oh, mira tu cabello—está precioso,” dijo la mujer, abriendo aún más la puerta. “¿Me dijiste que tu amiga era la que se lo iba a arreglar?”

Tsuyu parecía luchar por decidir con qué debía comenzar, y toda la energía que podría haber tenido parecía haber sido completamente arrebatada. Pude escuchar pasos ligeros y rápidos—probablemente de un niño— bajando por el pasillo tras la mujer, pero ella bloqueaba la línea de visión.

“Me llamo Hisoka Higawara, soy compañera de clases de tu hija,” dije, tomando la palabra. “Mucho gusto en conocerte.”

“Mucho gusto, soy Beru Asui,” respondió Beru, con las mejillas estiradas por una sonrisa que cubría toda su cara. “Tsuyu, ¿por qué estás tan en silencio?”

El niño del que había escuchado asomó la cabeza de un lado, mirando más allá del brazo de Beru, y Tsuyu se enderezó al ver la expresión astuta en su rostro.

“Papá,” dijo Samidare, proyectando su voz por el pasillo. “Tsuyu trajo a un niño a casa, y tú sabes qué significa eso.”

“¿Un niño?” exclamó el hombre.

¿Sabes qué significa eso? —¿Había identificado correctamente el tema de nuestra próxima conversación sólo con una simple mirada? Parecía una hazaña imposible para algo que ni siquiera había sido mencionado aún, pero tal vez poseía un talento especial para hacer deducciones absurdas. Una niña, varios años menor que el niño, apareció luchando por ver más allá de lo que sin duda era su hermano.

“¿Qué significa?” preguntó la niña.

“Significa que va a tener un bebé,” declaró Samidare.

“¡Samidare!” espetó Tsuyu con horror. “Tú—”

“¿Un bebé?” exclamó el hombre.

El sonido de sus pasos cambió de dirección, golpeando el pasillo hacia arriba para investigar la absurda afirmación.

“¿Mamá?” preguntó la niña. “No hay espacio suficiente para un bebé.”

“No te preocupes por eso, Satsuki,” dijo Beru, con un tono demasiado divertido por todo aquello. “Tu hermano está siendo muy tonto—Tsuyu.”

Tsuyu actuó sin aviso, avanzando para impedir que su madre entrara más allá del pasillo, y Beru exclamó sorprendida al ver cómo la puerta se cerraba en su cara. Hubo una breve, pero claramente unidireccional, lucha por mantenerla cerrada antes de que el hombre empujara su cabeza ancha y toad-like por la rendija para mirarlos desde arriba.

“¿Por qué cerraste la puerta, Tsuyu?” dijo el hombre, antes de dirigir toda su atención hacia mí. “Un niño, ¿sí?”

“Esto fue una muy mala idea,” dijo Tsuyu, sonrojada, esforzándose por aplastar la cabeza de su padre entre la puerta y el marco. “Ahora estaré ocupada en matar a mi hermano; deberías volver a casa.”

“Que no haya peleas en la casa,” dijo el hombre antes de usar toda su fuerza para abrir la puerta por completo. “¿Quién eres tú y de qué va todo esto del bebé?”

“Mi nombre es Hisoka Higawara,” respondí con cortesía. “Soy una de las compañeras de tu hija—”

“ Novios ,” llamó Samidare. “Es uno de los novios de tu hija — cómelo, papá.”

“Samidare,” logró decir Tsuyu. “Voy a meterte en el horno.”

“ ¡Ay ,” rió Samidare.

El enorme hombre emergió por completo, levantándose a su altura máxima y superándonos a ambos mientras cruzaba los brazos sobre su pecho.

“ Hm ,” hizo el hombre.

Salió como un zumbido en su pecho, profundo y resonante, un sonido de clara reflexión, acompañado de una demanda por algo más—Tsuyu ya se había rendido por completo en ese momento, con el rostro enrojecido, mirando hacia su padre.

“Como te dije, soy una de sus compañeras de clase,” dije. “Mucho gusto en conocerte.”

“ Hmm ,” hizo el hombre.

Se notaba que era más largo que antes—más profundo también, de alguna manera—y ahora parecía estar de puntillas, intentando imponentar aún más su presencia.

“Papá, basta,” dijo Tsuyu, ahora indignada. “Hisoka, este es mi papá, Ganma Asui.”

“Creo que deberías dejarlos entrar,” decidió Samidare. “Sería grosero comer allí en el recibidor.”

Tsuyu intentó alcanzarlo al niño, pero no pudo rodear la corpulencia de su padre para lograrlo, así que el niño salió corriendo por el pasillo, riendo para sí todo el camino. Satsuki lo siguió, atrapada en la risa, aunque quizás sin entender muy bien qué la causaba. Ganma negó con la cabeza por un momento antes de despejar la entrada para que pudiéramos pasar, y permití que Tsuyu me empujara adentro, en su prisa por meterme más rápido, impulsándome a apresurarme. Me encontré entrando en una pequeña cocina, dominada por una mesa quizás demasiado grande para ella, y donde Beru nos esperaba.

“¿Cómo fue en Tokio?” preguntó Beru. “Hace mucho que no voy por allá; todavía tenían la zona de la estación cerrada en ese entonces.”

Tsuyu se quedó en la entrada de la cocina, claramente intentando impedir que el resto de su familia se uniera a nosotros.

“Hemos visto tanta gente por todas partes que no pudimos movernos,” dijo Tsuyu, “fue muy divertido; visitamos muchos lugares diferentes.”

Los ojos de Beru volvieron a su cabello cuando Tsuyu fue finalmente conducida al interior por el intento de su padre de entrar primero, pero la mujer se adelantó y tomó un mechón de su cabello entre sus dedos.

“Tu cabello luce tan diferente bajo la luz,” dijo Beru, radiante. “Es tan brillante y uniforme; ni siquiera parece teñido.”

“No es teñido; fue hecho con un truco,” dijo Tsuyu, “durará hasta que vuelva a cambiarlo, y las raíces también conservarán el nuevo color.”

“¿Es permanente?” preguntó Beru con interés. “Quizá tenga que ir a hacerlo yo también; en estos últimos meses he estado viendo más canas.”

Satsuki se había colado en la habitación, acercándose a investigar el cabello de su hermana con una inocente asombro, pero Samidare me miraba desde la puerta, con ojos naturalmente agudos que se estrecharon aún más ante la expresión de desconcierto en su rostro.

“Me gusta con esas pequeñas canas,” dijo Ganma, cruzándose de brazos. “Tiene dignidad.”

Beru le lanzó una sonrisa divertida, y en ese breve intercambio había algo de peso, un silencio cargado de significado que parecía fluir bajo la superficie de las palabras. Era un modo de comunicación que nunca había experimentado antes, y me dejó preguntándome qué parte de su historia había influido en ello. Beru ofreció té, y acepté, pues eso me ayudaba a sentirme más asentado en la ambigüedad de mi presencia—cada vez me sentía menos fuera de lugar y eso me daba una base más sólida desde la cual avanzar.

—Satsuki, deja de mirarlo,—dijo Samidare—Tsuyu se pondrá celosa.

Al principio atribuí la media sonrisa en su rostro a una expresión de engaño deliberado, pero pronto se hizo evidente que su rostro tenía una postura natural que casi siempre le favorecía—aunque

parecía tener cierta inclinación por intentar provocar conflictos, por lo que parecía estar bien integrado en su expresión. Tsuyu observaba al joven del otro lado de la mesa, y casi podía ver chispeando la tensión entre ambos.

—¿Por qué?—murmuró Satsuki.

—Ignora a tu hermano, cariño,—dijo Beru—De hecho, ya es hora de que los dos vayan a jugar a sus habitaciones.

—Qué aburrido,—se quejó Samidare—Quería ver a papá comérselo.

—Él no haría eso,—intentó Satsuki—¿Verdad, papá?

Ganma, que se había colocado justo detrás de mi silla y luego volvió a adoptar su postura imponente, gruñó en respuesta, sonando como si no estuviera completamente seguro de ello.

—No tengo hambre en este momento,—dijo Ganma, guardando las apariencias—Puedo esperar hasta la cena.

Bebí otro sorbo del té, sorprendido por lo mucho que en realidad me gustaba; lo que ellos usaban era tres veces mejor que el que Sajin tenía en mi despensa. En algún momento, antes de irme, tendría que preguntar por la marca.

—Papá,—croó Tsuyu—Detén eso.

Ganma soltó una profunda risa, dejando caer su intento en su mayoría fingido de intimidarme, como si nunca lo hubiera intentado antes, y aplaudió con autoridad clara.

—Vamos, ya escucharon a su madre,—dijo Ganma, rodeando la mesa—A sus habitaciones, ahora.

Satsuki fue rápida en obedecer, bajándose de la silla, pero se quedó cerca de la puerta para asegurarse de que Samidare la acompañaba; el niño mayor resopló durante todo el camino. Se escucharon golpes en dos puertas diferentes con más fuerza de la necesaria, y finalmente Ganma se levantó para sentarse junto a su esposa. El hombre tomó su taza entre las manos, el pequeño tarro parecía diminuto comparado con sus inmensas manos, y la apuró un momento antes de soltar un suspiro de satisfacción.

—Disfruto mucho de este descanso,—dijo Ganma antes de dar otro sorbo—Aquí la vida es mucho más animada—los extrañamos, ¿saben?

—Lo sé,—dijo Tsuyu, sonriendo—Solo han sido un par de semanas.

Beru parecía querer prolongar el tema—

—Parece que han pasado meses,—dijo Beru, interrumpiendo lo que pensaba decir—Tsuyu, ¿todavía tienes saldo? No me llamaste esta mañana.

—Sí, tengo saldo; solo que había mucho que hacer, y se me olvidó llamar,—contestó Tsuyu—Hisoka reportó a un villano que robaba carteras justo afuera de la estación.

—Qué audaces, estos villanos,—dijo Ganma, incómodo—Parece que hay muchos últimamente.

Beru volvió a encontrar la mirada de su esposo, pero ninguno de los dos dijo nada, y por un momento, toda la habitación quedó en silencio. Me quedó claro que estaba invadiendo un momento que debía ser poco frecuente y muy valioso para la familia, y que mi presencia en ese espacio estaba afectando la dinámica normal, cortando los caminos fáciles hacia temas que quizás habrían mencionado sin problema si no estuviera allí. Intentaban evitar el tema, lo que significaba que era el momento justo para sacarlo a la luz a gritos. Tsuyu parecía haberse dado cuenta también, pues me miraba de reojo—sonreí.

—Disculpa que aborde esto tan de repente, pero hay algo que me gustaría conversar contigo —dije en medio del silencio—. Durante nuestro viaje de hoy, nuestro grupo dialogó acerca del reciente ataque a la Escuela Secundaria U.A., y tuve la oportunidad de escuchar cómo reaccionaron cada uno de nuestros padres y tutores ante el evento.

Tsuyu se enderezó ante el cambio radical en la conversación, quizá sin روصت que fuera a ser tan directo al iniciar la discusión que ella tanto temía. Beru la miró con atención, sus ojos recorriendo su rostro mientras intentaba entender por qué un chico desconocido quería dialogar con ellos en absoluto.

—Tsuyu ha manifestado que teme que puedas intentar persuadirla de que abandonar la Escuela U.A. sea la mejor opción —dije, encontrando la mirada del padre de ella—. Creo que eso sería un error terrible.

—¿Eres directo, no? —preguntó Ganma, poniendo su taza sobre la mesa—. Tsuyu, ¿de qué va todo esto?

—Anoche, después de que acostaste a Satsuki, escuché que hablaste acerca de sacarme de la escuela, y he estado preocupada por ello desde entonces —dijo Tsuyu con una leve inseguridad en la voz—. Hoy hablé con todos sobre esto.

Beru golpeó suavemente con sus dedos delgados y largos contra su labio inferior antes de suspirar en silencio.

—Tienes razón, por supuesto; la noche pasada hablamos de ello —dijo Beru, inclinándose hacia adelante con preocupación—. Después de todo lo ocurrido, creo que deberías considerarlo, porque claramente es demasiado peligroso seguir allí: murieron dos chicos.

Hubo un momento de silencio, y Tsuyu tragó en silencio, aparentemente preocupada por las palabras que había estado temiendo durante todo el día—esperé un instante, como una prueba para ver si lograba reunir fuerzas para responder, y cuando no pudo, tomé la iniciativa para aliviar la tensión.

—Creo que eso refleja la fortaleza de la Escuela U.A. y la rápida respuesta de nuestros instructores —dije con calma—. La invasión fue un ataque sin precedentes, y que solo dos estudiantes hayan fallecido es algo extraordinario considerando que participaron más de ciento cincuenta villanos.

—Hisoka —exclamó Ganma con sorpresa—. La escuela falló completamente en proteger a los estudiantes.

—No estoy de acuerdo —respondí sin ira—. No hay lugar en todo Japón que pudiera protegerse de un asalto de esa magnitud cuando se lleva a cabo mediante teletransportación instantánea directamente al edificio.

—Eso no es lo importante —interrumpió Ganma, desconcertado—. El hecho de que todos esos villanos hayan logrado siquiera hacer esto... es un escándalo.

—Estoy de acuerdo contigo, pero este fue un ataque terrorista que ocurrió sin advertencia y que habría requerido meses para planearse —dije—. Los villanos tienen mucho que responder, y supongo que lo harán ahora que el noventa por ciento de ellos ha sido trasladado a Tartarus.

—Eso no es lo que quiero decir —dijo Ganma, expulsando aire por la nariz—. Mira, si no pueden garantizar la seguridad de Tsuyu, ¿entonces por qué diablos esperarías que la dejemos quedarse?

Tsuyu claramente quería evitar la situación legal que yo le había planteado en el tren, así que evité mencionar que ya no podía usar su poder de negociación, porque ya no se trataba de que pudiera quedarse o no—sino que Beru y Ganma estaban tratando de convencerla para que partiera. Observé el rostro de Tsuyu desde la perspectiva que emergía desde la parte posterior de mi mano y noté que ahora me miraba fijamente—me giré para encontrar su mirada y sonreí nuevamente.

“Una escuela normal no puede garantizar mi seguridad frente a cualquier peligro,” dijo Tsuyu, alzando la voz. “Ni hablar de algo como lo que ocurrió en U.A.”

Beru bajó la cabeza hasta ajustar la mirada con la de su hija, y luego se inclinó hacia adelante, extendiendo la mano para tomar la suya—una silenciosa arma de consuelo y apoyo genuino. Era un lenguaje corporal convincente, pero no de la clase que alimentaría el deseo de Tsuyu de convertirse en heroína; solo le haría sentirse culpable por oponerse a la mujer que la quería.

“Las escuelas normales no son atacadas simplemente porque All Might trabaja allí,” dijo Beru, en tono suave. “No es seguro, Tsuyu; no queremos que te hagas daño.”

La arena se deslizó bajo la mesa, se enroscó en el aire detrás de ellas, y luego trazó las palabras “Incidente en la Escuela Secundaria Pasana” en el aire, justo lo suficiente para que Tsuyu pudiera verla—la arena desapareció de repente, volviendo a la nada, y Tsuyu tragó saliva.

“No importa si All Might está presente o no, porque las escuelas normales también son atacadas por villanos a menudo,” afirmó Tsuyu, “¿No recuerdas el ataque a la Escuela Secundaria Pasana el año pasado? Las escuelas normales son incluso menos seguras que U.A.”

Sentí una satisfacción visceral que atravesó mi interior al ver cómo había convertido esas breves palabras flotantes en un argumento preciso que fortalecía toda nuestra postura—apenas logré contener una sonrisa.

“Hay una diferencia entre un villano y ciento cincuenta,” dijo Ganma, “Allí es peligroso.”

Suena lo bastante convincente, pero se desmorona al comparar el tamaño de los grupos atacantes y las víctimas que resultaron de ello. Volví a hablar, consciente de que pronto mi bienvenida aquí se evaporaría y que seguramente tratarían de quitarme de en medio para continuar la conversación sin mi presencia—algo que probablemente deberían haber hecho desde el principio.

“Los resultados de ambos ataques, aunque alarmantes, en realidad respaldan la afirmación de Tsuyu; un villano atacó la Escuela Secundaria Pasana y las víctimas fueron seis niños y tres profesores, todos muertos, con cerca de cien heridos,” expliqué. “La invasión a U.A. High School fue organizada por aproximadamente ciento cincuenta villanos y las víctimas fueron dos estudiantes muertos, dos profesores gravemente heridos y siete heridos.”

Hubo un momento en que los dejé reflexionar con esos números, pero me aseguré de hablar antes de que intentaran unirse a la división.

“La razón por la que U.A. es más segura es multifacética, pero muy clara; contamos con un sólido contingente de héroes que nos protegen en todo momento mientras estamos en el campus, y tenemos acceso a entrenamiento y equipamiento de clase mundial,” añadí, reforzando el argumento. “Quitar a Tsuyu de ese entorno disminuiría en realidad la probabilidad de que sobreviva si un villano decidiera atacar alguna de las muchas otras escuelas en Japón—sin duda, aquí está mucho más segura.”

Otra palabra se dibujó en el aire detrás de ellas—sueño—y observé cómo sus ojos se levantaron para leerla. Tsuyu respiró temblorosa y audible, pero cuando tomó la palabra, su voz se mantuvo firme.

“Sé que es peligroso, pero eso no cambia en absoluto lo que siento,” dijo Tsuyu, “Voy a convertirme en una heroína increíble, y voy a detener que le sucedan estas terribles cosas a otros.”

“Tsuyu,” logró decir Beru.

“Quiero ser heroína,” afirmó Tsuyu, “Eso significa que debo quedarme en U.A.”

Beru apenas logró contener un sollozo, con los ojos llorosos mientras aferraba la mano de su hija, y Tsuyu giró su mano para devolverle el gesto de consuelo por primera vez. Ganma respiró profundamente, estabilizándose ante la escena antes de hablar.

“No puedo creer que esté perdiendo una discusión con unos adolescentes—supongo que empiezo a entender por qué lo trajiste," dijo Ganma, "Hisoka, gracias por cuidar de mi hija, pero creo que esto es un asunto que debemos resolver en privado.”

Conté deliberadamente con la vista puesta en Tsuyu otra vez para asegurarme de que no considerara que abandonarla en medio de la conversación como una traición de alguna especie.

“Gracias por acompañarme, Hisoka,” dijo Tsuyu con una sonrisa emocionada. “Creo que ahora puedo manejarlo.”

“Muy bien, pido disculpas por mi comportamiento grosero y por invadir límites,” respondí, inclinando ligeramente la cabeza por un momento. “Gracias por el té; estuvo delicioso—nos vemos en la escuela el lunes, Tsuyu.”

Me aparté de la mesa y salí al pasillo sin decir otra palabra, mis ojos bajando hacia donde Samidare y Satsuki estaban asomándose desde la esquina del pasillo, habiendo cerrado su puerta sin realmente entrar—era como un acto programado.

“Nos vemos en la escuela,” dice, como si ya fuera un hecho consumado,” se quejó Ganma con un suspiro de buen humor. “Samidare tenía razón—debería habérmelo comido.”

“Querido,” dijo Beru con cierta inseguridad en su voz. “Tu acento se está escapando.”

La puerta principal se cerró tras de mí, sellando a la familia dentro del apartamento, y permití que todo se desmoronara en mí — solo quedaba una hora para la llegada de Hayami a mi domicilio, y no tenía intención de llegar tarde.

Mansión Yaoyorozu, Hamamatsu.

A menudo me encontraba preguntándome cómo habría sido mi vida si nunca hubiera conocido a Nanami Kureta en aquel parque. Aprendí tanto de nuestras interacciones y de nuestra amistad—quizás demasiado, cuando reconocí que cada uno de mis objetivos no era más que un reflejo de los suyos. Era como si la hubiera absorbido, viviendo lo que podría haber sido su vida si no le hubiera sido arrebatada antes de que pudiera siquiera perseguirla. Nanami quería parecerse a All Might y a todos los demás héroes famosos que selvás en los medios; deseaba ser popular, apreciada, y una heroína brillante a quien todos pudieran admirar.

Nanami quería ser buena, en esa extraña forma en que la gente percibe a los verdaderamente buenos, y quería enfrentarse a los desafíos en su camino con valentía, vivir una vida llena de emoción—y sobre todo, quería salvar el mundo. Yo no era más que un chico extraño que no quería mucho, simplemente viviendo un retorcido eco de su vida, marcando una tras otra las casillas que ella había trazado, como si tuviera algún derecho sobre ellas. Caminaba por la senda de un héroe falsamente, no para salvar el mundo como ella o con la aspiración de ser verdaderamente bueno. Asistí a la escuela de héroes más famosa del país bajo falsas pretensiones, y trabajaba activamente para convertirme en un héroe licenciado con un solo y egoísta propósito. Había conocido, hablado, y confiado en el mejor héroe vivo en Japón, All Might, y ni siquiera por un instante había sentido algo, una fracción, un ápice, una sombra de lo que Nanami Kureta habría sentido si hubiera estado en mi lugar.

Mi vida no fue más que una rutina en torno a un sueño robado, incluso cuando mis esperanzas de encontrarla viva se desmoronaban bajo el implacable avance del tiempo.

“Es incluso más grande que su última casa”, dijo Hayamisonriendo. “Esta vez hay un tercer piso.”

La residencia Yaoyorozu estaba rodeada por una verja de hierro forjado que recorría varias cuadras, y la estructura en sí se encontraba en medio de unos jardines perfectamente cuidados, rodeada por largos tramos de verde vibrante. La entrada abría a un amplio camino de grava que dividía el césped en dos, dirigiéndose directamente desde la verja hasta los cimientos de concreto que sustentaban la mansión. Varias escaleras de piedra bordeaban los cimientos, conduciendo a una zona empedrada con una gran fuente en su centro. Como decía Hayami, el edificio tenía tres pisos, siendo el tercer piso mayormente una sola habitación grande que se colocaba en el centro. Las paredes del piso inferior estaban hechas de grandes paneles de vidrio rectangulares, divididos por patrones de madera en cruz y enmarcados por cortinas blackout gruesas atadas a cada lado, permitiendo que la luz interior se filtrara y iluminara el exterior, con una escala mucho mayor que la mansión Higawara, y los terrenos la superaban en tamaño.

“Momo dijo que nos estarían esperando en la entrada principal”, le dije, “¿Vamos a verlos, Tía Hayami?”

La emoción de Hayami parecía solo crecer mientras nos acercábamos al edificio, pero mi atención se dividía entre las dos docenas de líneas de arena que atravesaban el césped. Correteaban adelante, invisibles y siempre observando, estableciendo una vigilancia total sobre los terrenos—había otro hombre allí, sentado en el porche de un pequeño edificio que se encontraba en la esquina trasera derecha de la propiedad, el cobertizo junto a él lleno de herramientas y utensilios de jardinería, dejando en claro su propósito. Había un jardín de setos con bancos de piedra justo detrás de la mansión, algo que se podría llamar un laberinto si no fuera por su altura, que solo alcanzaba la cintura.

Había árboles distribuidos por los jardines, grandes, hermosos, que seguramente habían sido colocados allí por capricho de algún diseñador y no por la naturaleza. Existían múltiples sistemas de seguridad, repartidos por las paredes exteriores de cada piso, cámaras ocultas entre los detalles, a la sombra de arcos o debajo de las finas balconadas que cubrían el segundo piso. La verja y las cerraduras internas parecían ser las únicas barreras reales presentes, y no había señales de mecanismos electrónicos de cierre en el exterior—algo que esperaba cambiar en cuanto lograra acceder. No había señal de un sótano externo, refugios contra tormentas o bóvedas ocultas en los terrenos que pudiera detectar desde la superficie. Todo lo que había imaginado para prepararme para este momento me vino a la mente, pero casi todo era ahora inútil, insípido o incapaz de ser utilizado con la nueva información que poseía.

Solo necesitaba una cosa de Minato Yaoyorozu ahora: determinar cuál era su conexión con el hombre de piel azul. Necesitaba saber si era una persona real que Minato había visto realmente, y no solo una descripción sorprendentemente familiar creada en un momento de tensión. Era crucial averiguar si trabajaba junto a él o si simplemente lo había visto de pasada. Si el hombre de piel azul era real, si realmente había aparecido en la misma hora, en el mismo puerto, en la misma ciudad, en la misma fecha en que Nanami, Hiroshi y Kana desaparecieron. Entonces, cuando

tuviera certeza, la figura sombría que acechaba mis sueños durante todos estos años por fin tendría rostro, y hay algo muy útil acerca de las personas con rostro: normalmente tienen nombres.

“Hisoka. Señorita Higawara.” dijo Momo sonriendo. “Gracias a ambos por venir.”

“Pequeña Momo,” dijo Hayami, encantada. “Has crecido mucho, y mira nada más—oh, qué sorpresa, eres el vivo reflejo de Ume.”

Momo se mostró más que un poco avergonzada por el apodo que volvía a aparecer, y observé a los dos adultos mientras salían por las puertas detrás de ella, mi arena deslizándose a lo largo del patrón tallado en el arco sobre la entrada—había dedicado tanto tiempo a estudiarlos en fotos y videos que verlos en persona me parecía casi trivial.

“Hayami,” dijo Ume, dejando pasar a su hija. “Han pasado años; ¿dónde diablos te habías perdido?”

“No has envejecido ni un día,” comentó Hayami.

Ume se metió un brazo en el de la mujer y, luego, la guió suavemente a un lado, dirección a un lugar brillantemente iluminado a unos metros, donde parecía tener lugar una charla privada improvisada. Sus voces bajaron el tono y la conversación fluyó casi sin interrupciones, un intercambio de información veloz entre ellas.

“Papá,” dijo Momo, “Este es Hisoka Higawara—Hisoka, él es mi papá, Minato Yaoyorozu.”

Dentro de mí había tanto sucediendo que ni siquiera podía comenzar a detectar lo que sentía—pero, de alguna manera, resultaba sumamente sencillo esbozar una sonrisa en mi rostro. Minato apoyó su mano en el hombro de Momo, con un suave gesto de gratitud por la presentación.

“Hisoka, finalmente es un placer conocerte,” dijo Minato con una sonrisa. “Momo ha hablado muy bien de ti—fuiste uno de los estudiantes que presentaron el Examen de Recomendación.”

Levanté la vista hacia sus ojos por primera vez—los ojos del hombre eran de un marrón opaco—y me pregunté si este sería el hombre que me convertiría de un héroe en alguien que nunca podrá volver a serlo.

“Sí, señor, soy yo,” respondí, “Gracias por invitarme a su hogar; sin embargo, debo disculparme, ya que tengo un motivo oculto para venir esta noche.”

Minato se rió abiertamente ante mis palabras, y Momo levantó la mano para cubrir su sonrisa, sus ojos brevemente dirigidos a las dos mujeres que seguramente todavía nos podían escuchar.

“Eso suena como si estuvieras infiltrándote en mi casa,” comentó Minato, “pero sí, Momo mencionó tu petición; me aseguraré de apartarte a un lado en algún momento esta noche para que podamos atenderlo en privado.”

“Eso me tranquiliza,” dije, “Momo, es interesante que hables tan bien de mí con tu padre cuando tus talentos superan con creces a la mayoría de nuestra clase.”

“No dije tanto, en realidad,” intentó Momo, lanzándole una mirada de ceño fruncido al hombre. “Solo hablamos sobre el Entrenamiento de Combate y el incidente más reciente en el Simulador de Escenarios Inesperados.”

“Lo de la invasión es muy preocupante,” dijo Minato con la gravedad adecuada. “Quizá cuando nos escabullamos más tarde, pueda hacerte algunas preguntas sobre tu experiencia ese día.”

“Papá,” advirtió Momo.

“No voy a acosarlo, Momo,” dijo Minato, divertido. “Solo quiero una opinión de lo que ocurrió, sin todo ese relleno que le has puesto.”

“¿Relleno?” alcanzó a decir Momo, estrechando los ojos. “No mentí en nada.”

“Estoy más que dispuesto a tener una conversación privada sobre eso,” dije, aprovechando la oportunidad. “De hecho, me gustaría hacerte algunas preguntas también—supongo que haremos un trueque de ello.”

“Fantástico,” dijo Minato, “Momo, ¿por qué te has puesto toda roja?”

Momo cruzó los brazos antes de girar la cabeza en dirección opuesta a su padre; la punta de su nariz apuntaba hacia arriba, reacia a mirar al hombre.

—Momo —dije—, quizás puedas contarle tu versión del USJ a mi tía; creo que eso la ayudaría a tranquilizarse.

—Yo—por supuesto —dijo Momo—. No me importa.

Hayami y Ume parecían estar finalizando su reencuentro privado y, con ello, su conversación se amplió para incluirnos a todos, una vez más—los ojos de Hayami brillaban casi con chispa; la charla le había aportado una vitalidad que no recordaba haber visto antes.

—Hola, Hisoka; he oído mucho sobre ti —dijo Ume con un saludo pausado—. Momo no ha dejado de hablar de ti desde que llegó a casa hoy.

—Mamá —dijo Momo, mortificada—. Eso no es cierto.

Momo fue integrada en el grupo cuando su madre tomó su brazo en un paso y, pronto, las tres mujeres estaban entrando por la puerta. Minato me lanzó una mirada de consuelo ante ese repentino intento de abandono y, a paso firme, me uní a él para seguirles. El interior de la mansión era tan hermoso como su exterior, con altos techos que igualaban la extravagancia de los que en U.A. High School. Muebles oscuros estaban alineados contra las paredes, armarios y cómodas muy juntos; un gran espejo ornamentado dominaba la pared, pesado, antiguo y hecho de roble. Alcancé a ver mi reflejo en él al pasar; las ojeras que colgaban bajo mis ojos parecían más evidentes que

hace solo una hora—esta última semana había arruinado por completo mi descanso, y era evidente para cualquiera que pudiera siquiera mirar mi cara.

—¿Qué te llevó a decidirte por un tercer piso, o ya formaba parte del diseño? —preguntó Hayami.

—Minato quería un espacio de despacho más permanente para conservar para sí mismo —dijo Ume con una sonrisa astuta—. De eso sirve el tercer piso.

—Eso no fue en absoluto como recuerdo aquella conversación —dijo Minato, con los ojos fruncidos en los bordes—. ¿No fuiste tú quien quería más espacio abajo para construir una biblioteca más grande?

—No me digas que también has traído aún más libros —dijo Hayami, cubriéndose la boca para ocultar una sonrisa—. En tu antigua casa había al menos veinte estanterías.

—Resulta que Momo es una lectora igual de voraz que yo —dijo Ume, responsabilizando a su hija—. Pero sus gustos son mucho más eclécticos; ahora hay toda una estantería de novelas románticas justo al lado de las ciencias medioambientales.

—Mamá —acusó Momo—. No les digas eso.

Ficción junto a ciencias—el método que usaban para ordenar las estanterías parecía necesitar un poco de perfeccionamiento.

—Te aseguro que Hisoka no está muy lejos —dijo Hayami, riendo—. La cantidad de veces que lo encontraba en la computadora leyendo cosas extrañas en Internet —muchas de esas veces muy pasada su hora de dormir— era incontable.

La observé con cierta cautela respecto al tema; lo que ella consideraba extraño probablemente era algo que preferiría no compartir en un entorno como este. Mi atención, sin embargo, se centraba en extenderme por toda la mansión. Había un sótano, situado justo debajo de la escalera principal, con aberturas en las puertas lo suficientemente grandes para deslizarse por debajo y continuar. Pero pronto, me encontré desconcertado. Había más muebles, obras de arte y objetos exóticos en abundancia, pero nada que pudiera considerarse incriminatorio o que pudiera usar como chantaje inmediato. La oficina en el piso superior albergaba múltiples armarios llenos de papeles tan mundanos que no parecían tener ninguna conexión con algo delictivo. En toda la primera planta había cuatro cajas fuertes, pero sin poder abrirlas sin dañar la puerta, sería imposible revisar su contenido, lo cual dejaría una marca evidente.

—¿Momo—pregunté—¿Lees muchas novelas románticas?

Momo lanzó a su madre otra mirada ante aquella pregunta, todavía demasiado reciente la traición para perdonar dónde la había llevado.

—Solo porque—bueno—la mayoría de la ficción fantástica suele estar escrita desde la perspectiva masculina—dijo Momo, tirando del dobladillo de su falda—el romance es uno de los géneros en que la perspectiva contraria predomina.

Era extraño que su respuesta a mi pregunta fuera un intento de justificar por qué le era permitido disfrutar del género, en lugar de explicar qué le gustaba realmente. Quizá le avergonzaban sus preferencias lectoras, pero yo no la juzgaba; cada quien lee lo que le agrada.

—Probablemente exista una disparidad, pero me pregunto si se debe más a la falta de audiencia o a la escasez de autores—comenté—conozco varias perspectivas predominantemente femeninas en la ficción juvenil, pero eso más bien apunta a un público objetivo que a un género en sí.

—Creo que es ambas cosas—decidió Momo, rascándose la mejilla—la mayor parte de esa sección de la estantería de la que habla mi madre en realidad son romances con trasfondos fantásticos.

—¿Lees muchas novelas de fantasía?—pregunté.

La pregunta fue formulada deliberadamente con el mismo estilo que la anterior, para comprobar si ella respondería con otra justificación o si socialmente se le permitía disfrutar de la fantasía por lo que era, en lugar de lo que pensaba que eso reflejaba sobre ella. Mi expectativa era que su verdadero disfrute residía allí, y que el romance era simplemente la ventana desde la cual ella podía experimentarlo, a través de un personaje con el que se identificaba mejor.

—Sí; aventuras, salvar el mundo, ayudar a la gente—dijo Momo, con voz luminosa—la fantasía tiene tantas situaciones interesantes en las que los personajes interactúan—siempre me entusiasmo mucho con ellas.

Tener aventuras, ayudar a la gente y salvar el mundo; en ese momento, sonaba tan parecida a Nanami que mi pecho comenzó a doler—¿será esa también la raíz de su deseo de convertirse en heroína? Minato extendió una mano y colocó un apoyo en mi hombro, en un gesto amistoso.

—Disculpa—dijo Minato, llamando la atención de todos—voy a tomar prestado a Hisoka por un ratito; espero que no te importe.

Momo pareció de repente vacilar, pero una vez más, encontré una sonrisa mucho más genuina de lo que esperaba, dadas las circunstancias, y esa sonrisa pareció ser suficiente para tranquilizarla y convencerla de que estaría bien.

—¿Hisoka?—preguntó Hayami.

—He estado conspirando contra ti de nuevo—dije—pero me temo que todavía no puedo decirte en qué consiste—es un secreto.

—¿De verdad?—rió Hayami—Oh, Hisoka.

Me pregunto qué habría pensado si hubiera sabido por qué la había traído realmente esa noche; la calidez, la emoción y el afecto que transmitía habrían chocado con la fría realidad de que no lo hacía por ella. Todo esto no era más que un pretexto convenido para satisfacer mi egoísmo rancio y llenar el vacío que sentía en el pecho; Hayami Higawara merecía algo mejor que ser cargada con un monstruo como yo.

—Déjalos ir; seguro no tardarán nada—dijo Ume, guiándola nuevamente—Vamos, Pequeña Momo—puedes volver a soñarlo con él cuando regrese.

—Mamá—chilló Momo.

—Lamento tenerte que alejar de esta manera—dijo Minato con una expresión que sonaba sinceramente emotiva—sé que es una falta de educación, pero seguro entenderás mi preocupación.

Cerré los ojos mientras lo seguía subiendo las escaleras; había tanta arena a nuestro alrededor, reptando por cada detalle tallado en las paredes, en las grietas de las tablas del suelo y tras los cuadros que colgaban sobre las escaleras. Era una observación omnipresente desde mil perspectivas distintas, captando cada minucioso detalle de la forma del hombre. Y tal era mi concentración en aquel fragmento de tiempo tan preciso que estaba seguro de poder caminar a ciegas y con los oídos tapados siguiendo la sombra del hombre.

“Momo es mi único hijo, y la invasión fue una muestra inequívoca de fuerza por parte de los elementos criminales de nuestra sociedad,” dijo Minato, “He hablado tanto con Nezu como con Vlad —ambos miembros del profesorado de tu escuela, si aún no los conoces— pero ninguno de los dos quiso o pudo darme la historia completa; hay un bloqueo intencionado de información por parte de todas las fuentes oficiales.”

Alcanzamos la plataforma del tercer piso, y Minato abrió la puerta de la oficina con un leve gesto de atención. Entré tras él, observándome desde cada sombra en la habitación —la sonrisa que llevaba parecía tan fuera de lugar en mi rostro como siempre había sido.

“Por favor, toma asiento,” dijo Minato, señalando una de las muchas sillas alineadas en la pared. “No te retendré mucho, lo prometo.”

Lo vi deslizarse hasta una de las sillas sin esperar a que eligiera la mía, una clara intención de reducir cualquier nivel de intimidación que quizás pensara que sería recomendable, al arrastrarme a su oficina dominadora y alejada de mi tutor. Eso era algo que habría esperado de un hombre amable, pero la tranquilidad que intentaba transmitir realmente me era inocua.

“Hablé antes de un acuerdo, pero fue algo más serio de lo que creías; responderé todas tus preguntas con la mayor sinceridad y en la mayor medida posible,” dije, observándolo desde mi postura de pie. “A cambio, quiero que respondas mis propias preguntas con sinceridad, sin preguntar por qué necesito la información, y que evites tomar alguna acción basada en la información que obtengas al responder.”

A pesar de que no había modificado mi tono de voz en lo más mínimo, Minato percibió de inmediato el cambio en el ambiente —aunque habría pensado que cualquiera se habría puesto sospechoso tras recibir una petición tan estructurada durante lo que debería haber sido una conversación muy casual.

“Suenas mucho más serio de lo que esperaba, y creo que no puedo preguntarte por qué sin violar la regla,” dijo Minato, con la mirada explorando mi rostro. “Espero que seas muy cuidadoso con lo

que me preguntes, porque hay muchas cosas que no diré.”

Yo estudié al hombre a cambio, decenas de perspectivas rasgueando su rostro en busca de alguna corriente de brutalidad oculta.

“Muy bien,” dijo Minato, “responderé a lo que me preguntes, dentro de lo razonable, por supuesto.”

Una advertencia que no tenía importancia, puesto que ya me había quedado claro que la mente de aquel hombre se había aferrado a algo fuera de la categoría que yo buscaba. No pensaba en esconder un crimen de mí; pensaba en proteger los secretos de las personas con las que había tenido tratos políticos, y en eso, dudaba que hubiera mucho solapamiento.

“Gracias,” dije. “Por favor, haz tus preguntas.”

Minato tomó un momento para recomponerse, parte de su incertidumbre pareció disiparse al hacerse evidente que yo cumpliría primero mi parte del acuerdo.

"Aunque lo que mencioné antes, realmente creo que Momo fue bastante directa respecto a lo ocurrido," afirmó Minato antes de sacudir la cabeza. "Dos estudiantes muertos, dos profesores gravemente heridos y varios alumnos que necesitan atención médica — solo quiero comprender la verdadera magnitud de todo esto."

"Es correcto; dos jóvenes de nuestra clase, Koji Koda y Rikido Sato, perdieron la vida a manos de uno de los pequeños equipos de asalto que ya nos estaban esperando al llegar," respondí, "¿Momo explicó la estrategia empleada por los villanos?"

"Había una fuerza principal y varias unidades menores," afirmó Minato, con ojos agudos. "¿Podrías detallar eso para mí?"

Era evidente que estaría revisando discrepancias entre las versiones, pero Momo no parecía ser la clase de persona que miente a sus padres sin motivo; así que cualquier diferencia en nuestros relatos solo reflejaría distintas perspectivas.

"Reconstruir los hechos revela que los equipos de asalto —grupúsculos de cinco a quince villanos cada uno— ya estaban dentro del USJ antes de que llegáramos al edificio," expliqué, "Cada grupo se ubicaba en una parte distinta del recinto, un grupo por bioma."

"Ya estaban allí antes de la fuerza principal," preguntó Minato, inclinándose hacia adelante. "¿Cómo sabes eso?"

"Tuve una visión de la fuerza principal en su llegada, y en ningún momento el villano transportó alguna parte de la fuerza de ataque, lo que indica que ya estaban en su lugar antes de que lograra verlos," respondí, "El villano que manipulaba el portal abrió una puerta directamente en la área principal del USJ, y mi estimación personal era de aproximadamente ciento cuarenta villanos atravesando."

"La fuerza principal buscaba distraer a los héroes," supuso Minato, juntando las manos frente a su rostro. "Los equipos de asalto estaban allí para eliminar a los estudiantes."

"Exacto, la multitud de villanos buscaba agotarnos a All Might, preparando así su contraofensiva para enfrentarlo con una postura de igualdad, pero al no estar presente él, decidieron avanzar directamente a exterminar a todos en el edificio," expliqué, "Eraserhead nos indicó que abandonáramos el lugar con Thirteen como escolta, mientras él permanecía para luchar contra la invasión solo, pero antes de llegar a la salida, fuimos emboscados por el villano portal."

Minato guardó silencio, y entonces seguí hablando.

"Katsuki Bakugo y Eijiro Kirishima intentaron detener al villano del portal cuando llegó, bloqueando además el intento de Thirteen, y luego el villano decidió dispersar a todos hacia donde ya estaban desplegados los equipos de asalto," comenté, "Intenté sacar a todos del portal antes de que se cerrara, pero solo logré alejar a cinco de ellos — intenté salvar a todos, pero perdí contacto cuando el portal se cerró."

"He escuchado algo acerca de eso de Momo," dijo Minato. "Dijo que le diste suficiente tiempo para mantener el equilibrio."

Asentí con la cabeza ante sus palabras y continué, sin querer detenerme demasiado en ese punto.

"Está claro que el cerebro detrás de todo esto realizó una evaluación avanzada de nuestras habilidades individuales, porque los lugares donde los dejaron los pusieron en entornos que las hicieron mucho menos efectivas," afirmé, "Un equipo, en particular, tuvo sus habilidades completamente anuladas por el bioma en el que cayó."

"¿Los dos chicos que fallecieron?" preguntó Minato.

Mientras los tres habrían visto sus habilidades contrarrestadas por el bioma del desierto — Toru Hagakure no habría podido hacer uso de su invisibilidad cuando era evidente su posición, Rikido Sato no habría podido aprovechar su fuerza sin una base estable para presionar, y no había animales cerca del desierto para que Koji Koda pudiera convocar —, no eran a quienes me refería.

—No —dije, sacudiendo la cabeza—. Esa fue mi culpa.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Minato.

—Hubo un momento, cuando el villano del portal dispersó a todos por primera vez, en que podría haberme trasladado a la zona desértica para ayudarlos, pero en su lugar, me quedé en la entrada junto a Trece —dije—. Ella me dio instrucciones de salir del edificio y luego alertar a los demás profesores sobre la invasión. Hice lo que me mandaron, pero cuando regresé para ayudar... Koji y Rikido ya estaban muertos.

Hubo un breve silencio tras mis palabras, y Minato llevó una mano a su mentón pensativo.

—Es una carga difícil la que llevas —dijo Minato en voz baja—. No creo que la culpa sea tuya; esa pertenece a los villanos que decidieron atacar una escuela llena de niños.

—Aun así, sigo sintiéndome responsable —repliqué—. ¿Tienes alguna otra pregunta, Minato?

El hombre se sorprendió un poco al escuchar su nombre, o quizás por mi insistencia en avanzar sin detenernos, pero pareció sacudirse esa sensación.

—¿Viste quién lideraba este ataque? —preguntó Minato.

—Al principio, me vinieron a la mente dos posibles sospechosos; el primero, un hombre de cabello blanco cuya vestimenta estaba cubierta por una serie de manos que parecían maniquíes —dije—. El otro, esa criatura que los policías arrestaron tras que All Might la sacara del área durante la pelea —le llamaban Nomu.

—Lo vi en las noticias; su cerebro estaba expuesto —dijo Minato—. ¿No crees que el líder pudo ser ese usuario del portal?

—La forma en que habló y las palabras que eligió sugieren que ayudaba a alguien más, no que lideraba la invasión —contesté—. Por lo que he oído, el hombre de cabello blanco usaba órdenes verbales para dirigir al Nomu y se mantenía distante de las fuerzas de ataque y del cuerpo principal de invasión; probablemente, él era el líder.

—Dime —pidió Minato—. ¿Qué tan seguro dirías que está la escuela U.A. en este momento?

—Eso depende de la amenaza, pues esos villanos vinieron principalmente a matar a All Might —respondí—. La mayor parte de la fuerza invasora ya está en Tartarus, por lo que no tienen suficientes números para repetir un ataque a esa escala, pero aún conservan al villano del portal.

—Es una situación sombría —musitó Minato.

—Cabe señalar que el mismo tipo de ataque podría suceder en cualquier otro lugar: en un estadio lleno de gente, en un edificio de oficinas, en un centro comercial o en un centro comercial —dije, brindando a Momo la misma explicación que le di a Tsuyu—. Todos esos lugares serían tan efectivos como una escuela llena de niños para atraer a All Might.

—La implicación de tus palabras es que la escuela U.A. es más segura que esos sitios —dijo Minato, viendo a través de la fachada—. ¿Vas a quedarte allí?

—Sí —afirmé—.

—All Might asegura haber derrotado a la principal amenaza, y asumo que eso fue este Nomu —dijo Minato—. ¿Presenciaste algo de eso?

—No estuve presente durante toda la batalla, pero vi parte de ella tras volver al edificio; Nomu pudo luchar cara a cara con All Might durante varios minutos, y destruyeron una gran sección del inmueble —contesté—. Por lo que he visto y por los informes de mis compañeros, la criatura tenía

fuerza sobrehumana, velocidad, neutralización de impactos y una rápida regeneración.

"La expansión exacta de habilidades que necesitarías para enfrentarte a alguien como All Might y realmente tener una oportunidad," susurró Minato. "¿Cómo es posible que tenga tantos poderes no relacionados entre sí?"

"No conozco la respuesta a eso," respondí, "Pero, considerando su apariencia y su incapacidad para tomar decisiones por sí mismo, podría tratarse de algún tipo de autómata biológico."

Minato se recostó en su silla por un momento, considerando todo lo que había aprendido, y lo observé, esperando a ver si había agotado su curiosidad o si todavía deseaba saber más sobre los eventos que ocurrieron en la Academia U.A.

"Eso fue mucho más de lo que ya sabía, pero encaja perfectamente con lo que me dijo Momo," afirmó Minato, "Supongo que tendré que disculparme por ese comentario sobre amortiguación."

Minato levantó la vista para encontrarse con mi mirada y, durante un instante, simplemente observó. Toda mi investigación sugería que este era—al menos en apariencia—un hombre que hacía exactamente lo que prometía. Jamás mentía en público ni hacía promesas que no pudiera cumplir. Esto implicaba que solo aceptaba acuerdos que tenía la intención de respetar, y ahora que había cumplido con mi parte—

"Gracias por responder a mis preguntas, Hisoka," dijo Minato, "Supongo que tú también tenías algunas dudas."

Di un paso deliberado y tranquilo alejándome del banco, giré sobre mí mismo hasta que su rostro quedó de espaldas a mí y extendí la mano hacia mi quirk. Minato inhaló profundamente al ver cómo mi arena se elevaba desde el lugar donde acababa de estar, retorciéndose sobre sí misma antes de compactarse en un instante—

"Una familia de tres fue secuestrada el trece de marzo, en el año 2141; te entrevistaron en varias ocasiones acerca de este caso, en relación con la presencia de tu yate en el puerto durante el momento del secuestro," afirmé pronunciando claramente cada palabra. "En una de esas entrevistas, mencionaste haber visto a un hombre en los muelles de Shimoda, tomando café en una cafetería; era bien vestido, con piel azul y un par de aletas dentadas que surgían de sus codos—ese es ese hombre."

Podía ver la cara del hombre en mi mente, sentado en una mesa con un grupo de otras personas aquella noche del décimo cumpleaños de Nanami. La estatua que había creado en medio de la oficina de Minato Yaoyorozu era una reproducción lo más exacta posible, y por un instante, la tensión en la sala se tensó al máximo—

"Es ese el hombre que vi," afirmó Minato sin necesidad de pensar, "Recuerdo haber mencionado su aspecto a uno de los detectives—se ve exactamente igual que ese día, con el mismo traje y todo."

No respondí, desconcertado por la confusión que me atravesaba, y al mirar hacia abajo, noté que mis manos temblaban.

"Una joven mujer conversaba con él, la camarera de la cafetería, si tuviera que adivinar—escucha, sé que dije que no haría preguntas," dijo Minato, con una expresión molesta, "Pero este hombre debe ser importante para que sigas preguntando por él después de tantos años."

Era una deducción que cualquiera podía haber hecho, pero no era algo en lo que tuviera interés en responder, y si lo hacía, solo traería problemas más adelante. La verdad era que, en ese momento, él era la persona más importante del mundo.

“Gracias por tu ayuda, Minato.” Dije, “Eso era todo lo que necesitaba saber.”

“Entiendo,” susurró Minato, “Entonces quizás deberíamos cumplir con nuestra otra tarea y obtener esas fotos antes de que los tres suban aquí buscándonos.”

Desvanecí la estatua y toda la arena que había esparcido por toda la casa, permitiendo que todo se disipara de una vez, antes de volver a enfrentarlo.

“Sí,” dije, sonriendo ahora. “Si Hayami se entera antes de que esté listo, arruinará la sorpresa.”

Seguí al hombre fuera de su oficina, y no tomó más que unos minutos encontrar y tomar las fotos de las esculturas que Hayami había tallado para todos ellos hace mucho tiempo. Regresamos al piso de abajo y encontramos que los tres ya estaban sentados en la mesa del comedor, y para cuando nos unimos a ellos, casi había logrado mantener mis manos en un estado de quietud controlada.

“¿Estás bien?” preguntó Momo con preocupación. “Espero que no haya dicho ninguna tontería.”

Minato mostró una expresión divertida por la falta de confianza de su hija en él, pero el hombre no mencionó nuestra conversación, ni intentó defenderse.

“En absoluto; solo quería asegurarse de que estuvieras bien,” respondí. “Momo, cuando la tía Hayami dijo que tienes una gran biblioteca, creo que subestimé lo que eso significaba.”

Por un momento, fingí mirar alrededor de su comedor como si en comparación con otra habitación—como si ya no hubiera investigado cada rincón del edificio— y aunque el cambio de tema fue tan evidente como podía ser, Momo no pareció importarle demasiado.

“Trajimos todos los libros de nuestra colección original, así que la mayoría de lo que hay aquí ahora proviene de aquella antigua,” dijo Momo, “Nuestra familia los ha estado recopilando durante generaciones.”

“Es nuestra versión de la Gran Biblioteca de Alejandría,” interrumpió Minato con voz firme. “Pero con muchas más novelas románticas.”

Momo pareció poner una mueca ante la persistente insistencia de sus padres.

“Pensé que te dije,” dijo Ume sonriendo, “que se llama la Gran Biblioteca de Yaoyorozu.”

Minato ocultó una sonrisa dando un sorbo a su bebida, y por un momento, me distraí con la aparición de esa misma corriente pesada que había notado anteriormente en el apartamento de Tsuyu.

“Bueno, solo me siento halagada de que mi trabajo esté exhibido en una biblioteca tan grandiosa,” dijo Hayami con una sonrisa. “Gracias de nuevo por invitarnos; ha sido realmente encantador.”

“Hace años que no me divierto tanto,” dijo Ume, “Me encantaría que vinieras más a menudo, Hayami.”

Hayami parecía más que complacida con la idea de volver aquí en el futuro, y cuando se volvió para mirarme, intenté ofrecerle mi mejor sonrisa.

“Eso es maravilloso, y me aseguraré de hacerlo,” dijo Hayami con entusiasmo. “Debo preguntar—¿qué han estado haciendo ustedes, chicos?”

“De la mayoría del tiempo hemos hablado de la escuela,” respondí con confianza. “¿Sabías que tu padre conoce al director Nezu?”

“¿En serio?” preguntó Momo, mirando a su padre. “No sabía eso.”

Minato comentó con un susurro, y me quedé pensando en cómo se sentiría al que ese pequeño fragmento de información fuera extraído de nuestra conversación y utilizado para representarla en su totalidad.

—Su nombre era Hisoka, un joven de carácter fascinante, y debo confesar que ansiaba con impaciencia conversar más con él en adelante—dijo Minato, lanzándome una mirada cómplice por un momento.—Espero que consideres que nuestra casa siempre está abierta a ti, y eres bienvenido cuando desees venir.

—Gracias—respondí.

Hayami pareció moverse ligeramente en su asiento, con las manos entrelazadas, dominada por una oleada invisible de emociones, y bajé la cabeza ante la gentil extensión de bondad del hombre—realmente soy la peor.

Apartamento de Hisoka, Musutafu.

Crucé el umbral y entré en mi apartamento, el clic del cerrojo cerrándose sonó como un disparo en la quietud nocturna. Por un instante, permanecí allí en la penumbra, centrando mi atención hacia adentro, intentando evaluar todos los sentimientos que me embargaban. Sentí una angustia contenida, sabía, por las cosas que casi hice, pero lo que más me perturbaba era que todo parecía tan distante—

—Durante la cena, en un momento, me distraje con la multitud de personas extrañas sentadas en una mesa justo detrás de Hiroshi. Lo único que tenían en común era su vestimenta, trajes de

negocio de apariencia costosa, cada uno de un tono oscuro distinto. Dos mujeres y tres hombres, en diversas formas y tamaños, estaban allí—

—Sentí una docena de miedos diferentes hacia mí mismo, y la idea de que alguno de ellos hubiera descubierto lo que había planeado y cuánto justificaba en seguir un camino que al final no llevaba a ninguna parte. Sospechaba que Minato Yaoyorozu estaba involucrado, y eso fue suficiente para que empezara a considerar la violencia, el chantaje y la tortura—no importaba que en realidad no hubiera llevado a cabo ninguna de esas acciones, porque si no hubiera visto aquel pequeño fragmento de conversación, me habría destrozado en busca de una respuesta que ni siquiera existía—

—La primera persona destacaba solo por su bigote ridículamente tupido y su estatura notablemente baja. El vello facial de aquel hombre era completamente salvaje, sobresaliendo a los lados, cubriendo la mayor parte de la parte inferior de su rostro y asegurando que la expresión de su boca fuera verdaderamente indescifrable. Aunque estaba en el interior, durante la noche y con poca iluminación, llevaba unas gafas de sol gruesas, cubriéndole los ojos—

—Habría arruinado la vida de un hombre inocente y, en consecuencia, dejado atrás a una familia de luto, destruida—uno de mis propios compañeros de clase. Había estado dispuesto a ponerme al nivel de los villanos que asesinaron tanto a Koji como a Rikido. Mis manos temblaban de nuevo, y aunque intenté detenerlas, esta vez no logré controlarlas. Los dedos de mi mano cayeron al suelo, formando un charco de arena que se extendió por mi apartamento—

—La segunda persona que vi fue una mujer con cabello rosa brillante que llegaba más allá de la mesa, fuera de vista. Su boca parecía afectada por su quirk, porque se mantenía en una sonrisa perpetua, estirada, con una serie de dientes afilados, perfectamente encajados—

—Me apoyé en la puerta y me deslicé hasta el suelo, con la cara enterrada en mis brazos aún en descomposición, mientras la arena crecía y se elevaba por encima de mi cabeza. Todo este tiempo, he estado aferrándome a pequeñas pistas, buscando un sospechoso, un culpable, o simplemente a alguien a quien responsabilizar. He recorrido los caminos que detectives mucho más astutos que yo ya habían transitado, creyendo que si me esforzaba más, si me concentraba con mayor intensidad o dedicaba más tiempo a desglosar cada detalle, finalmente encontraría la pista que me llevaría de vuelta a algo que todos los demás habían pasado por alto—

— El tercero era un hombre de figura imponente, de piel oscura y gafas angulares descansando sobre su nariz, con una serie de tatuajes superpuestos visibles en sus manos, dedos, cuello y rostro. Nunca había visto a alguien tan grande antes, y estaba convencido de que si se hubiese puesto junto a All Might, lo habría eclipsado incluso a él.

— Años de noches sin dormir y ojos embotados, dedicados a revisar los mismos materiales, buscando la clave que desbloquearía todo, pero esa clave nunca apareció, ¿verdad? No era que la policía, los investigadores privados y los héroes no hubieran sido exhaustivos o que no hubieran puesto todo su empeño en averiguar qué había ocurrido; era que los que se habían llevado las pruebas no habían dejado ni rastro.

— La cuarta era una adolescente, baja, con piel bronceada y un corte de pelo pixie teñido en tonos dorados y negros, divididos justo en el medio. A diferencia de las otras, las mangas de su traje estaban remangadas hasta los codos, y era evidente que, pese a ser la segunda más pequeña en la mesa, sus brazos estaban definidos y tonificados.

— Lo único que había conectado a cualquiera de ellos con Nanami Kureta fue un roce prolongado de mirada en un restaurante. ¿Cómo podrían haber sabido algo así? Pasé años culpando a un grupo de personas por no haber intentado lo suficiente cuando yo era la única que poseía la información para resolverlo. Sentí que era el mayor de los idiotas en el mundo.

— El quinto era un hombre alto, con una mirada sumamente afilada. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho y se recostaba en su asiento, con una sonrisa neutra en el rostro. Lo más sorprendente de él era que su piel era realmente azul. Era la primera vez que veía algo así, y al seguir observándolo desde el ángulo que surgía de mi cuello, noté que tenía un par de aletas dentadas saliendo de sus codos, inclinadas hacia atrás y atravesando un orificio hecho a medida en su traje.

— Ella y los otros estaban en un restaurante en Musutafu la noche del cumpleaños de Nanami, observándonos por horas sin poder evitarlo. Habían oído todo lo que habíamos dicho sobre su quirk y su cita. Nunca se nos ocurrió que debíamos haber estado en alerta, porque, ¿qué peligro podría haber en hablar sobre los detalles de un quir en una sociedad en la que dominan precisamente esas habilidades? Pero el peligro estaba justo allí, mirándome a la cara en lo que podría haber sido el día más feliz que Nanami había tenido la oportunidad de presenciar. Y ese mismo hombre había estado en un muelle en Shimoda en la misma época en que Hiroshi y Kana habían sido asesinados. Minato Yaoyorozu lo había visto allí, sentado en un café tomando café, y nadie se había sorprendido con la presencia de un asesino bien vestido.

— En un extraño acto de sincronía, el hombre de piel azul miró en mi dirección y cruzó la vista. Ambos nos quedamos mirándonos durante un largo rato, sin apartar la mirada.

— Lo enfrenté con la mirada, y mientras tanto, él planeaba cómo arrancar a una familia. El aire, el ruido y el dolor escaparon de mi garganta, y la arena los engulló, igual que todo lo demás. La presión aumentaba, la arena presionaba desde dentro contra mi cuerpo que aún se deshacía, hasta que fue demasiado y no pude soportarlo. Mi cuerpo se fragmentó en un millón de minúsculas partículas, y mi mente se expandió, fragmentándose entre todo ello, desesperada por escapar de la abrumadora sensación. Se dividió una y otra vez, más allá de lo que había intentado desde la primera vez que desbloqueé mi quir, y pronto me perdí; mi conciencia se diluyó hasta que, finalmente, no sentí nada en absoluto.

No estoy seguro de cuánto tiempo permanecí así; mi mente se tornó en la oscuridad, la única experiencia era esa sombra interior. Pero cuando finalmente tuve la voluntad de recomponerme, la luz del amanecer ya comenzaba a filtrarse por la ventana, en una habitación de arena brillante. Regresé lentamente, como esa primera vez, arrastrándome pieza por pieza, con mucho esfuerzo, hasta formar una silueta familiar pero flexible. La arena se retiró hacia esa extraña región en mi interior donde siempre se ocultaba, y los detalles se grabaron en mi existencia hasta que Hisoka Higawara volvió a estar en medio de la habitación. El amanecer cubrió por completo la ventana, y

mientras lo observaba, me hice una promesa.

Buscaría a cada persona que se había sentado en esa mesa, descubriría qué habían hecho con Nanami, y luego los borraría del planeta.

Revisión #1
Creado 24 junio 2026 11:49:46 por Diana Prince
Actualizado 24 junio 2026 11:49:49 por Diana Prince